



REYES Y REINAS MEDIEVALES EN LA NARRATIVA HISTÓRICA JUVENIL

MEDIEVAL KINGS AND QUEENS IN HISTORICAL NARRATIVE FOR YOUNG PEOPLE

Nieves Martín-Rogero

*Facultad de Formación de Profesorado y Educación
Universidad Autónoma de Madrid*

marianieves.martin@uam.es

<https://orcid.org/0000-0003-1062-9534>

Recepción 30-03-2023 – Aceptación 17-05-2023

Resumen

La presencia de reyes y reinas medievales en la narrativa de ficción juvenil enfoca el análisis en el género histórico, donde se concreta un corpus de novelas centrado en colecciones específicas a principios del siglo XXI para luego ofrecer muestras más esporádicas en las que se hacen patentes distintas actitudes en los monarcas, desde la compasión a la ira, pasando por el carácter viajero e intelectual como nota definitoria. En cuanto a las reinas, sobre todo se verifica su poder e influencia, ya sea como soberanas o consortes. A partir de una constatación de las fuentes históricas que cimientan las narraciones, donde se hace evidente la participación de personajes adolescentes, se pretende mostrar la visión de la realeza de un periodo clave de la historia, la Edad Media, en una narrativa que busca la identificación con los jóvenes lectores.

Palabras clave

Novela histórica, narrativa juvenil, Edad Media, reyes y reinas, personajes adolescentes.

Abstract

The presence of medieval kings and queens in the youth fiction narrative focuses the analysis on the historical genre, where a corpus of novels set on specific

collections at the beginning of the 21st century is specified to later offer more sporadic samples in which different attitudes in monarchs are made clear from compassion to anger, passing through the traveler and intellectual character as a defining note. As for the queens, above all their power and influence is verified, either as sovereigns or consorts. Based on a verification of the historical sources that support the narratives, where the participation of adolescent characters is evident, it is intended to show the vision of royalty from a key period in history, the Middle Ages, in a narrative that seeks the identification with young readers.

Keywords

Historical Novel, Young-adult Fiction, Middle Ages, Kings and Queens, Teenage Characters.

INTRODUCCIÓN

Indagar sobre las huellas medievales en la narrativa juvenil actual supone hacer unas consideraciones previas sobre las características y la evolución de esta modalidad literaria condicionada por la edad de recepción. Desde el punto de vista de la pragmática interesa conocer todo el proceso de comunicación que rodea a la creación, desde la autoría a la producción/distribución, y por supuesto el público receptor, más aún cuando se encuadra en una etapa de formación de límites imprecisos. Para Alleen Pace Nilsen (2013, p. 3) la categoría de *young adult* se aplicaría a los libros que abarcan una franja de lectores de 12 a 18 años, mientras que en el estado español la aparición de colecciones dirigidas a la adolescencia supone una prolongación de las colecciones infantiles a partir de los años 90 del siglo pasado, cuando se instaura la LOGSE y la educación secundaria obligatoria a partir de los 12 años. Con el tiempo, a partir de la LOMCE (2013) concretamente, la literatura juvenil se hace explícita en el currículo educativo de Lengua castellana y literatura, de manera que el plan lector de los centros contemple este tipo de lecturas al lado de obras de literatura española y universal en la ESO. Distintos autores y autoras hacen hincapié en establecer itinerarios variados para que, junto a los clásicos, los más jóvenes desarrollen sus propios gustos e intereses como parte de su educación literaria (Díaz-Plaja, 2009; Lluch, 2010). Y entonces el canon escolar se hace más permeable, admitiendo creaciones que antes eran más periféricas, como la novela juvenil o el cómic (Bombini, 1996; Mendoza Fillola, 2001; Cano Vela y Pérez Valverde, 2003; Roig Rechou, 2005).

Otra cuestión que subyace en la representación ficcional de la Edad Media es su constatación real. En este sentido el subgénero histórico, donde puede hacerse patente la presencia de reyes y reinas fehacientes, aunque parece tener un lanzamiento a comienzos del siglo XXI no llega a cuajar.¹ Teresa Colomer (2004) indica la novela histórica como constante dentro de la literatura juvenil, haciéndose eco de la nueva colección Aventuras de ayer de la editorial SM. No obstante dicha colección, en la que se publican dos novelas de César Vidal centradas en el periodo medieval, *El poeta que huyó de Al-Ándalus* (2002) y *La batalla de los cuatro reyes* (2002), no tiene continuidad. Y algo similar ocurre con la colección de Anaya Senderos de la historia, donde destacan en torno a la misma época *El club de los muchachos de blanco* (2001), de Magdalena Lasala, *Un diamante para el rey* (2001) y *Así van leyes donde quieren reyes* (2002), de María Isabel Molina, *El mensajero del rey* (2002), de Toti Martínez de Lezea y *La ruta de las estrellas* (2002), de Ignacio Merino.

En otras fuentes que siguen la narrativa infantil y juvenil para el nuevo siglo se incluyen más títulos bajo el epígrafe «La recuperación del pasado histórico» (García Padrino, 2018, pp. 574-604). En concreto sobre el periodo medieval destacan dos premios literarios: *Alba de Montnegre*, de Luz Álvarez —Premio Lazarillo de Creación 2008— y *Marco Polo no fue solo*, de Pilar Lozano y Alejandro Rodríguez —mención al mismo galardón en 2010. Lo cierto es que la novela histórica parte en análisis recientes de recomendaciones o usos escolares (Fernández-Tresguerres, 2008; Sandoya, 2012;) frente a la elección de otras lecturas más acordes a los gustos de los jóvenes, como son los *bestseller*. José Domingo Dueñas (2016, p. 57) justifica la reducción a esta modalidad entre los adolescentes por «el culto al presente que fomenta la sociedad de consumo, la exaltación del instante, ofrecido como momento autosuficiente y escasamente problemático».

Con el objetivo de ceñirse al presente monográfico, a continuación se expone la visión de la realeza en un conjunto de narraciones juveniles en las que se confirma la presencia de reyes o reinas históricas de la Edad Media. Para ello se parte de su constatación en crónicas y estudios previos, con el fin de verificar los datos ficticios o reales acordes a la época, además de otras características narratológicas que inciden en la recepción de los lectores adolescentes (Martín-Rogero, 2004, 2008). De las nueve novelas seleccionadas en *Un diamante para el rey* (2001) y *El*

¹ Para hacer tal afirmación se han tenido en cuenta las panorámicas anuales de 2000 a 2004 de la revista *CLIJ* (Premio Nacional Fomento de la Lectura en 2005) firmadas por Victoria Fernández y las distintas ediciones del *Anuario del Libro Infantil y Juvenil* de la editorial SM, que empieza su andadura en 2004.

vuelo de las cigüeñas (2007), de María Isabel Molina, *La batalla de los cuatro reyes* (2002), de César Vidal, *El mensajero del rey* (2002), de Toti Martínez de Lezea, y *El enigma del scriptorium* (2012), de Pedro Ruiz García, se verifican distintas condiciones de los reyes. Mientras que en *Fuego azul* (2011), *La dama de la Reina Isabel* (2004) y *Paula y el rey niño* (2010) el análisis se centra en el poder femenino. La personalidad regia de ambos sexos queda asimismo expuesta en la narración *Así van leyes donde quieren reyes* (2002) de María Isabel Molina.

REYES AUTORITARIOS Y MAGNÁNIMOS

Siguiendo el curso de la evolución de la novela histórica juvenil (Fernández, 1997), la presencia de reyes pudiera adherirse en los años 50 —primera etapa de la dictadura franquista— a la idea de una España imperial, pero en el siglo XXI responde a un afán didáctico-divulgativo de la historia. De hecho, muchas de las novelas incluyen paratextos explicativos, como cuadros cronológicos, glosarios o bibliografías.

En la novela *Un diamante para el rey* (2001), de María Isabel Molina, se narra la embajada del joven Basilio, representante del emperador Mauricio de Bizancio, en la corte del rey visigodo Leovigildo (571-586).² La ofrenda de un diamante intenta ganar alianzas con un monarca de religión arriana, pero la confusión producida cuando el regalo llega a su hijo Hermenegildo, ya convertido al catolicismo y ejerciendo el poder en su corte de Sevilla, alienta las tensiones con su padre. La actitud de Hermenegildo se presenta sosegada, convertido su nombre en Juan al asumir la nueva religión: «Yo, Juan, príncipe de la Bética, no deseo retener presentes que no son para mí» (*Un diamante para el rey*, p. 50); como contraposición, el duque de Lusitania, que participa en la embajada, afirma sobre Leovigildo: «El rey tiene un carácter muy violento y le gusta que le teman; puede ser muy cruel en ocasiones, sobre todo con quienes cree que no le respetan o no le tienen miedo» (*Un diamante para el rey*, p. 57). Junto a él se manifiesta el fundamentalismo de su mujer, la reina Goswintha, quien arrastra por las trenzas a la mujer de Hermenegildo, la princesa Ingunda, por haberlo atraído a la fe católica. Y se menciona el asunto de las reliquias cristianas de Santa Eulalia, que Leovigildo exige al obispo católico de Mérida. Este se ve desterrado y el destino

² Entre paréntesis aparecen las fechas del reinado de cada rey o reina con objeto de hacer patente el orden cronológico.

de Hermenegildo, su mujer y su hijo tampoco resultan propicios al no renunciar a sus creencias, aunque su hermano Recaredo interceda por la reconciliación con su padre. Como contrapunto, el joven personaje de Basilio consigue la aceptación para contraer matrimonio por parte de la hermana del duque de Lusitania, de quien se había enamorado, y proyecta un futuro prometedor para ambos en Bizancio.

Según Marcotegui (2003) en las crónicas coetáneas hispánicas de Juan de Biclario y San Isidoro de Sevilla se resalta la unificación efectuada por Leovigildo respecto al reino hispano-visigodo en detrimento de la conversión al catolicismo y la rebelión de Hermenegildo. Mientras que Gregorio Tours en su *Historia francorum* se manifiesta contrario a las persecuciones religiosas del rey visigodo, a quien presenta como un traidor al apresar a su hijo cuando intentaba pedirle perdón. La imagen de santo y mártir de la iglesia de Hermenegildo viene dada por los *Diálogos* de Gregorio Magno, quien presenta a su padre como *perfidus* y *parricida*, pues acomete contra su hijo por no aceptar los dogmas arrianos (Marcotegui, 2003, p. 298). Por otro lado, la incidencia del carácter violento de la reina Goswintha en las relaciones familiares de Leovigildo y sus hijos es constatado por María del Rosario Valverde (2022).

La autora retoma la cuestión de las reliquias santas en *El vuelo de las cigüeñas* (2007), pero ya en tiempos de Alfonso III el Magno (866-910), quien desde Asturias interviene en la creación del reino de León y Castilla en su afán de reconquista tras la invasión musulmana. Así es como se le describe: «El rey Alfonso, un hombre inteligente y estudioso, quería continuar la crónica de los antiguos reyes godos, que estaba detenida en Wanba, el rey visigodo de hacía más de dos siglos» (*El vuelo de las cigüeñas*, p. 23). La trama gira en torno a Duldicio, sacerdote orenzano que viaja a Córdoba para recuperar las reliquias de Eulogio, mártir de la fe y antiguo obispo. Las causas de la muerte del santo son constatadas por el emir Mohammad: «Hizo cristiana a la hija de un buen musulmán y ni yo mismo puedo cambiar lo ordenado por el profeta» (*El vuelo de las cigüeñas*, p. 91). Y a modo de resarcimiento, en la narración se logra la conversión de una joven musulmana al cristianismo al afianzarse sus bodas con Gonzalo, el joven discípulo de Duldicio. La magnanimidad del monarca queda patente en el siguiente fragmento, donde también se explica la elección del título de la novela:

El buen rey Alfonso ha ganado nuevos territorios a los musulmanes y la frontera se ha acercado al sur. Hay muchas tierras por cultivar, ciudades por repoblar, casa por levantar. Hay libertad para la fe. Cuando en el otoño, mi compañero y yo veníamos a esta tierra, vimos a las cigüeñas que viajaban a África para pasar el invierno; dentro de

muy pocos días, al fin del invierno, volverán al norte a criar sus polluelos en los nidos abandonados de los campanarios (*El vuelo de las cigüeñas*, p. 120).

En las *Crónicas de Alfonso III* se percibe el deseo de legitimar al rey asturiano basándose en los orígenes que le vinculan al reino visigodo, sus ritos y tradiciones, y los éxitos militares contra los invasores llegados de África; además de incidir en la voluntad divina que guía el proceso (Ordoñez, 2016).

La siguiente novela de María Isabel Molina —autora prolífica en el género histórico— se sitúa en tiempos de Alfonso VI (1065-1109), denominado *imperator totius Hispaniae* por su contribución a los avances en la reconquista con la toma de Toledo y la incorporación de su reino a la Cristiandad europea. La acción de *Así van leyes donde quieren reyes* (2002) se inicia en un concilio en Burgos donde el rey, reunido con los principales obispos y abades —entre ellos el de Sahagún— intenta introducir la nueva liturgia romana impuesta por el Papa Gregorio VII frente a los antiguos rezos visigodos. La visión del monarca no es positiva, ya que se entrecruzan comentarios sobre su carácter colérico: «La reina Inés pareció encogerse en su sitio, mientras el rostro del rey enrojecía de ira; el puño subió y bajó más aprisa sobre el sitio, como si en lugar de golpear la madera estuviese pegando sobre los disidentes [...] Las terribles cóleras de rey Alfonso eran conocidas por todo el reino» (*Así van leyes donde quieren reyes*, p. 28). Y esta se acentúa cuando, tras convocar un segundo juicio de Dios para verificar la credibilidad del misal moderno frente al antiguo, el propio monarca —con la cara carmesí y los ojos inyectados en sangre— da un puntapié al libro de los rezos tradicionales que había escapado de las llamas para devolverlo a la hoguera: «—¡Dios ha hablado! — repitió el rey con una voz como un rugido», y el abad de Sahagún responde: «—Así van leyes donde quieren reyes—» (*Así van leyes donde quieren reyes*, p. 91).

El autoritarismo también subyace en el trato a ciertos nobles, como Rodrigo Díaz, que en la reunión con otros notables advierte que si le contradicen puede otorgar sus señoríos a otros hidalgos más cercanos a sus criterios. «Contra el papa y contra el rey no tienen sentido las rebeldías» (*Así van leyes donde quieren reyes*, p. 46), concluye. En la narración desempeña un papel crucial el joven Andrés, secretario del abad de Sahagún y al mismo tiempo sobrino de los condes que acogen la reunión de nobles contrarios al rey. Él mismo propone encargar una espada toledana para que el elegido para enfrentarse al paladín regio gane el combate del primer juicio de Dios en torno a la primacía de los rezos.

En la novela las críticas hacia Alfonso VI se articulan en torno a tres frentes: su animadversión hacia los hombres que lucharon contra él en Golpejera, en apoyo de su hermano Sancho, entre los cuales se encuentra Rodrigo Díaz de Vivar; la

ruptura con la tradición hispana, a partir de una liturgia europea que acarrearía el cambio de la letra visigótica a la gótica francesa; y muy ligado con lo anterior, la atracción de monjes francos a los puestos de poder en las instituciones religiosas. Respecto a la superioridad del Cid sobre Alfonso VI alentada por Ramón Menéndez Pidal en *La España del Cid* (1929), los historiadores más actuales debaten sobre el personaje histórico y, desde luego, no consideran veraces algunos de los episodios más relevantes del célebre poema épico, como la Jura de Santa Gadea (Peña, 2005). Las crónicas medievales participan de rasgos ficticios, de ahí que muchas veces se confunda la realidad con la leyenda; Marija Blašković (2022) toma algunos ejemplos de la *Estoria de los godos*, en comparación con *De Rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada, para señalar la particular relación de Alfonso VI con el Cid, quien después de la famosa jura parte al destierro. Aunque la ira del rey solo se hace evidente tras la muerte de su heredero, recoge el dicho ya presente en Jiménez de Rada que da título a la novela de María Isabel Molina «O quisieren los reyes ala uan las leyes» (Blašković, 2022, p. 60).

En la crónica también se enfatiza el rechazo hispano al cambio de liturgia, la prueba de la hoguera para los misales y la amenaza de Alfonso a clérigos y legos para imponer su deseo. El cambio de rito hispano-visigótico o mozárabe al canon romano es analizado por Rafael Sánchez Domingo (2013), quien alude al descontento del clero local y del pueblo en Castilla y la concesión a las iglesias toledanas mozárabes —hecho también puesto de relieve en la narración juvenil— a mantener los rezos tradicionales.

Frente a la imagen de Alfonso VI, la de su descendiente Alfonso VIII (1158-1214) es mucho más favorable en la novela de César Vidal *La batalla de los cuatro reyes* (2002). En torno a la batalla de las Navas de Tolosa se singulariza al rey castellano Alfonso en la repulsa al ataque de la judería de Toledo por parte de los caballeros llegados de más allá de los Pirineos para ayudar en la lucha contra los almohades. También se muestra su humildad cuando, ante un enfrentamiento incierto, se pregunta si Dios le ha abandonado y tras arrodillarse «no se sintió ridículo ni humillado. En realidad, percibió una fuerza y una serenidad nuevas que descendían sobre sus hombros y que le infundían el ánimo que había perdido» (*La batalla de los cuatro reyes*, p. 111). Y un acto de clemencia lo define tras la victoria de los reyes cristianos, entre los que se encuentran Pedro II de Aragón y Sancho el Fuerte de Navarra, puesto que Alfonso otorga la libertad al joven musulmán que ayuda al antiguo pastor que lo protege a descubrir la senda en el desfiladero tras el que se hacen fuertes sus enemigos. En su liberación también interviene otro personaje de edad similar, Yago, quien unido al soldado y antiguo pastor Martín desde el ataque a los judíos de Toledo —el propio rey agradece su

defensa— participa en la trama hasta llegar al desenlace victorioso del combate contra los almohades.

En el paratexto «Nota del autor» César Vidal acude al historiador Paul Fregosi para señalar que «Las Navas de Tolosa es una de las batallas más decisivas de la Historia, situándose a la altura de encuentros bélicos como Waterloo, el Marne o Stalingrado» (*La batalla de los cuatro reyes*, p. 157). En lo que respecta a las crónicas Francisco García Fitz (2014) alude al ensalzamiento de la contienda, respecto a enfrentamientos anteriores, en el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy; mientras que en la *Primera Crónica General* de Alfonso X el alcance llega a traspasar las fronteras hispánicas. Asimismo, pone el acento en el particular espíritu de cruzada dirigido a una batalla campal concreta. Para ello se detiene en la solicitud del Papa Inocencio III a los obispos franceses, a demanda del rey castellano, para llamar a la lucha. Y los soldados extranjeros se reúnen en Toledo junto a otros reyes de los reinos hispanos además de obispos y nobles, hecho que Rodrigo Jiménez de Rada describe con detalle en su crónica. Por otro lado Francisco García Fitz (2014) recoge la alusión al pastor de las Navas que indica el camino a través de las montañas para llegar hasta el campamento islámico.

MONARCAS VIAJEROS E INTELECTUALES

Precisamente uno de los reyes participantes en la batalla de las Navas, Sancho VII el Fuerte de Navarra (1194-1234), protagoniza la novela *El mensajero del rey* (2002) de Toti Martínez de Lezea. En ella se predice, años antes de la famosa contienda, la invasión del reino de Navarra por parte de Alfonso de Castilla. El detonante es el viaje del rey Sancho a Marruecos para contraer matrimonio con la hija del emir Yaqub ibn Yusuf; este le había prometido una importante dote y los territorios hispano-musulmanes bajo su dominio. El soberano era conocido por su gran estatura y gallardía, de ahí que la princesa se enamora «perdidamente al conocer por boca de embajadores y viajeros las proezas guerreras y atractivo extraordinario de don Sancho» (*El mensajero del rey*, p. 25). Después de hacer escala en Qurtuva (Córdoba) e Ishbiliya (Sevilla) la comitiva embarca hacia Tánger; la narración del periplo corre paralela a la toma de Vitoria por parte de Alfonso VIII, lo cual provoca que el obispo don García, acompañado del joven Otxoa Izurra, parta hacia África para avisar a Sancho.

A pesar de vivir más como rehén que aliado, el rey Sancho se deleita en Marrakech, capital de la corte almohade: «Aunque nunca lo reconociera delante de sus hombres, estaba disfrutando enormemente de la experiencia de hallarse lejos de su tierra, entre gentes con una cultura diferente a la suya» (*El mensajero del*

rey, p. 91). Le regocija el lujo de los baños, la comida entre músicas y la admiración que su presencia enorme causa en el zoco cuando se pasea por la ciudad. Y finalmente el mensaje que hace custodiar a Otxoa, el mensajero del rey, cuando regresa al norte es la rendición de Vitoria. A través de este joven que desea ser soldado se introduce el elemento mágico en la novela, pues es el depositario de un misterioso manuscrito donde se predice la caída del reino navarro.

A partir del recurso narratológico de la elipsis temporal, la acción se traslada a Pamplona doce años después, justo el año de la batalla de las Navas de Tolosa. Al margen de la lucha mantenida contra su primo el rey Alfonso, que le había arrebatado Álava y Guipúzcoa, Sancho VII acepta participar en la contienda que pone fin a la hegemonía almohade en Al-Ándalus. Y una de las razones por la que se une al monarca castellano y al de Aragón es la proclamación de la cruzada por el papa Inocencio III. El último capítulo se sitúa tras la batalla; una vez roto el cerco de los hombres encadenados que protegían al emir, se menciona la ofrenda del rey Sancho de las cadenas al monasterio de Leire.

La relación de Sancho VII con los almohades es constatada en las crónicas por Anna Katarzyna Dulska (2014). Los documentos favorables a los castellanos, como el del arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada, lo describen como «hombre de probado valor, pero obcecado de por sí» (Jiménez de Rada, 1987, lib. 7, cap. 21), puesto que deja sus reinos para acudir a los territorios musulmanes en busca de dinero y regalos, y la consecuencia es la rendición de Vitoria, delegada —tal como aparece en la novela— en el obispo de Pamplona. La crónica inglesa de Roger de Hoveden es la que aporta la información más singular y novelesca en tanto que detalla el enamoramiento de la princesa musulmana y la partida del rey a África para contraer matrimonio. La narración juvenil sigue de cerca esta fuente, puesto que constata la muerte del miramamolín y cómo su hijo mantiene en cuasi cautividad a Sancho para que le ayude a someter a sus adversarios. También detalla su regreso, oídos los perjuicios que le estaban causando los reyes de Castilla y Aragón. Por otro lado, la alusión a la leyenda de las cadenas del escudo de Navarra, ganadas por Sancho en la batalla, se considera incierta según los modernos estudios de heráldica (Martínez de Aguirre, 2007).

Otro de los monarcas medievales más importantes, en la línea sucesoria de Alfonso VIII de Castilla, es Alfonso X el Sabio (1252-1284). En la novela *El enigma del scriptorium* de Pedro Ruiz García, finalista del Premio Gran Angular³ en 2012,

³ Se trata de un premio de gran reconocimiento en la literatura juvenil otorgado por la Editorial SM.

se desarrolla una trama de misterio en torno al famoso *scriptorium* real, también conocido como Escuela de Traductores de Toledo. El comienzo *in medias res* con un incendio en dicho espacio y la intervención de una joven aprendiz en el arte de las miniaturas —ayudada por un caballero musulmán— da paso a una acción trepidante en la que se intenta descifrar un jeroglífico que alude a la leyenda de la mesa del rey Salomón. Su extraordinaria riqueza hace que sea custodiada por los distintos reyes hispánicos, partiendo de don Rodrigo, en un palacio subterráneo de Toledo conocido como la *cueva de Hércules*. Y la codicia por encontrar ese tesoro, además del poder sobre la Tierra que pretendidamente confiere, parece que mueve al infante Sancho —hijo del rey— junto a otros nobles a descifrar el enigma⁴ y sublevarse contra Alfonso X. Aunque más tarde se descubre que es su hermano Fadrique quien alienta la insurrección; este apunta a la autoría del soberano sobre el jeroglífico que lleva hasta la mesa del rey Salomón: «Solo es un maldito juego para él. Al rey le encantan esos estúpidos acertijos y enigmas. Su orgullo es su perdición; disfruta pareciendo el más inteligente frente a los demás» (*El enigma del scriptorium*, p. 162). Para añadir que el monarca «lleva años censurando el latín y aplicando el romance en sus traducciones y documentos. Ha impuesto el castellano, la vulgar lengua romance del populacho, como idioma principal de su reino» (p. 168); asimismo se queja de la concentración del poder en su corona. Finalmente es el propio Alfonso X quien muestra el verdadero lugar donde se oculta la preciada mesa de Salomón, la aldea de Olías la Mayor; su discurso apoya su aptitud sabia: «Mis hermanos desean hacerse con la corona a toda costa, pero se rigen por las armas y la amenaza. Menosprecian el conocimiento, la reflexión o la serenidad. Por eso, ninguno conseguiría alcanzar este lugar ni aunque viviese diez vidas» (*El enigma del scriptorium*, p. 193).

En el capítulo final la joven Francisca —narradora de todos los hechos acaecidos y presente, por tanto, a lo largo de la acción— refiere la dádiva de Alfonso X para que trabaje en su *scriptorium* real como un muchacho más, sin necesidad de entrar en un convento tal como se exigía a las mujeres copistas de la época.

En torno a la biografía del monarca, tanto Julio Valdeón (2003) como Manuel González Jiménez (2022) hacen prevalecer su incidencia en la expansión del conocimiento y la cultura en el tiempo en que vivió sobre su faceta política; si bien

⁴ En la narración juvenil se detalla que Alfonso X había cambiado el derecho sucesorio al trono en su obra *Las Siete Partidas*; si antes el heredero, tras la muerte del primogénito, era el segundo hijo, a partir del nuevo ordenamiento jurídico la corona recae en los descendientes del hijo mayor. Tras la muerte, entonces, del infante don Fernando de la Cierva, se generan tensiones, pues Sancho, el otro hijo del monarca, siente que peligra su derecho sucesorio frente a sus sobrinos.

destacan los logros de su reinado hacia la configuración de un *estado moderno*. Renovó el ordenamiento jurídico a través de obras citadas en la novela, como *Las Siete Partidas* —aparte del *Fuero Real* o el *Espéculo*— y ejerció como mecenas y difusor del saber gracias al impulso de la conocida Escuela de Traductores, donde colaboraban intelectuales de las tres religiones en las labores de copia y traducción, primero del árabe a la lengua romance, y de esta al latín, lengua culta que va cediendo el paso al castellano (Benito Ruano, 2000). Sobre su trascendencia en la institucionalización del castellano se pronuncia Inés Fernández-Ordoñez (2004). Y en cuanto a la leyenda de la mesa de Salomón, imbricada con la de la cueva o el palacio de Hércules al que llegó el último rey goda don Rodrigo, las crónicas orientales y andalusíes inciden en que Tariq la encontró cuando tras la invasión llegó a Toledo. Originaria de Jerusalén otorgaba el sumo conocimiento y poder a quien la poseyera (Rubiera, 1980; Ruiz de la Puerta, 2004).

REINAS HEREDERAS DEL TRONO, CONSORTES E INFANTAS PODEROSAS

El poder ostentado por las reinas ibéricas medievales, frente a las europeas, ha sido puesto de relevancia en las investigaciones de las últimas décadas (Parsons, 1993; Lebecqz, Dierkens, Le Jan, Sansterre, 1999; Oakley-Brown, Wilkinson, 2009; Earenfight, 2013). Ana Echevarría y Nikolas Jaspert (2016) indican el ejercicio de soberanía de Urraca e Isabel de Castilla, además de otras reinas navarras; y junto a estas el dominio compartido de los reyes con sus esposas consortes. En todo caso, matizan que «Para mantener la funcionalidad de poder reginal como concepto hace falta entenderlo como medio, no como fin de actuación, relegando la capacidad de imponer su voluntad sobre la de otros a segundo término» (Echevarría y Jaspert, 2016, p. 15). El ámbito de la mediación diplomática en el terreno dinástico y las relaciones con la Iglesia interesan sobremanera, así como su participación en el espacio social, cultural y educativo.

En la novela *Fuego azul* (2011) de la trilogía *Yinn*, escrita por Ana Alonso y Javier Pelegrín, el conflicto se forja a partir del pretendido elixir mágico que la reina Urraca de León y Castilla (1109-1126) quiere conseguir para que su marido, Alfonso de Aragón, olvide sus disputas —ella había intentado envenenarle— y le sea leal. La receta del elixir se encuentra en un manuscrito hebreo que tanto los aliados de la reina como sus enemigos, entre ellos el obispo de Santiago Diego Gelmírez, desean conseguir. Y una vez probada, gracias a la colaboración de los jóvenes protagonistas, Sahar, Diego y Yehudá —representantes de las tres religiones: la musulmana, la cristiana y la judía— la intriga se complica al fallar, por

un ingrediente, su capacidad para el olvido. Otro de los personajes relevantes, convertido en narrador de parte de la trama, es un *yinn*, ser mágico e inmortal de la mitología semítica que descubre cómo hallar en la pócima el efecto ansiado por la reina y se la ofrece, finalmente, bajo la apariencia de su confesor. Así es como la describe el falso monje Jacobo:

Doña Urraca debía de haber sido una mujer bella en su juventud, pero esa antigua belleza apenas se podía adivinar bajo las huellas de sufrimiento que exhibía su rostro. Sus ojos de color miel me impresionaron por su agudeza: me recordaron, no sé por qué, la mirada acechante de un ave de presa, de un halcón o de un águila (*Fuego azul*, p. 312).

En la narración también se deslizan comentarios propicios a la reina, pues el joven Diego relata cómo su padre la obligó a casarse, tras enviudar, con un rey que no la amaba y solo deseaba hacerse con sus tierras. A pesar de que no le había sido favorable, defiende que lucha por su pueblo, «porque no venga un rey extranjero a imponerle otras leyes y otras costumbres...» (*Fuego azul*, p. 162) y muestra su admiración: «Para ser una mujer, ha demostrado mucho valor. Todos la critican por defender la herencia que la dejó su padre... Si fuera un hombre la tendrían más respeto» (*Fuego azul*, p. 162). Asimismo, en el desarrollo de la peripecia se hace una llamada de atención a la labor de mecenazgo artístico de la monarca cuando Diego apela a su interés, junto al de su tía la infanta Urraca, por los trabajos en la reforma del monasterio de San Isidoro de León.

El papel de la reina Urraca no aparece destacado en las crónicas de la época debido, posiblemente, a su carácter misógino. María del Carmen Pallarés y Ermelindo Portela (2003) hacen un recorrido por el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy y *De Rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada para advertir su escasa presencia como soberana frente al poder real y legítimo de su esposo Alfonso de Aragón y su hijo Alfonso VII. Por su parte, Rebeca Andrés Laso (2008) analiza la carta de arras del matrimonio concertado con Alfonso para preludiar su fracaso. En el documento la cláusula que obliga al rey —siendo hombre y teniendo en cuenta que sus adulterios eran permitidos— a honrar a su esposa Urraca, so pena de perder la servidumbre de sus súbditos nobles en sus reinos, indica ya cierta prevención en caso de que los esponsales no llegaran a buen término. Sobre la necesidad de «atar cabos» se pronuncia también José María Lacarra (1978, p. 38). Ni el papado ni la nobleza leonesa-castellana estaban a favor del enlace, aunque el padre de la reina, el emperador Alfonso VI, pretendiera captar las armas aragonesas para frenar la invasión de los almorávides. Donde sí aparece un papel más relevante

de la reina es en el *Chronicon Compostellanum*. El obispo Gelmírez de Santiago, personaje que en la narración juvenil muestra su hostigamiento a doña Urraca, es el promotor, y por ello se desliza una imagen negativa tal como especifican María del Carmen Pallarés y Ermelindo Portela (2003, p. 958): «la legítima depositaria del poder real lo usó en contra de derecho (*tirannicé*) y dejándose arrastrar por los vicios que se consideraban propios de la condición femenina (*muliebritér*)».

Y otra reina con plena soberanía, Isabel la Católica (1474-1504), protagoniza la narración *La dama de la Reina Isabel* (2004), de César Vidal. Se trata una biografía novelada de la «reina más importante de la más que milenaria historia de España», según la «Nota del Autor» (*La dama de la Reina Isabel*, p. 212). A partir del relato que su dama de compañía va haciendo a su hija —y en el que también interviene su hermano Nuño— se desgranar los episodios más relevantes de la trayectoria de Isabel, desde la infancia hasta la muerte. En torno a las cuatro partes en las que se estructura la obra, se percibe la actitud laudatoria del autor implícito. La joven infanta muestra su fortaleza tras la muerte de su hermano Alfonso, heredero al trono; además sobresale su tenacidad, al tiempo que su deber, al negarse a casar contra su voluntad. En palabras de su dama doña Beatriz:

Su comportamiento no fue el de una damisela melindrosa que desprecia a los galanes que se le acercan porque se pierde en elucubraciones absurdas y sin madurar. Dijo que no a portugueses y franceses porque ya tenía en el corazón a quien iba a ser el esposo ideal y porque, además, estaba cierta de que ese matrimonio sólo podía redundar en bien de España y en el mejor servicio de Nuestro Salvador (*La dama de la Reina Isabel*, p. 73).

La segunda parte de la novela se inicia con su coronación como reina de Castilla, destacándose su inteligencia en el convencimiento de su marido para que no hubiera diferencia entre ellos a la hora de ejercer el poder. Además se insiste en cómo cambió la corte cuando la reina se preocupó por extender la cultura y que esta no quedara limitada al sexo masculino. De hecho se nombra a Beatriz Galindo y Beatriz de Bobadilla como damas sabias de la corte. La tercera parte concluye con las guerras de Granada, donde la reina es artífice de los primeros hospitales de campaña: «Doña Isabel, que era de natural compasiva, dispuso por ello que se creara un cuerpo de personas que se ocuparan de los heridos y enfermos. Amén de ropas de cama y medicinas...» (*La dama de la Reina Isabel*, p. 149). Y, por último, la cuarta se detiene en la expulsión de los judíos en 1492 y la financiación del proyecto de Colón. Se insiste en el deseo de protegerlos, sobre todo por parte de Isabel, aunque se desbordaran las acusaciones y ello desembocara en la prag-

mática del destierro. Por otra parte, se destaca el apoyo al almirante —frente a las reticencias del rey Fernando— por considerar las posibilidades evangelizadoras al margen de las ganancias materiales y la determinación de la reina de poner fin al comercio de esclavos en el que desembocaron los primeros viajes.

En la narración el personaje infantil de María, la hija de doña Beatriz, sirve solo de recurso dialógico, a través de las cuestiones que plantea a su madre, para que esta prosiga con el curso de su relato. Respecto a algún acontecimiento, como la aniquilación de judíos que precede a su expulsión, se manifiesta la inocencia propia de la edad ante las injusticias provocadas por los adultos.

Sobre la reina Isabel existe una amplia bibliografía. El concierto de su matrimonio con Fernando, a partir de su maestresala Gutierre de Cárdenas, se constata en la *Crónica de los Reyes Católicos* de Hernando del Pulgar. El infante de Aragón era el heredero de un gran reino, por ello se apela a su ambición política (Val, 2004). Por otro lado, la valentía y el arrojo de la soberana queda atestiguada por Luis Manuel de la Prada (2022); mientras que Diana Eguía (2022) incide en el marco social y cultural de las damas que la rodeaban. Sobre su particular intervención en la ayuda humanitaria en las guerras se pronuncia Miguel Ángel Ladero de Quesada (2006), mientras que Asunción Blasco (2005) atribuye al inquisidor Torquemada la influencia sobre los reyes para promulgar la conocida expulsión de los judíos. Y respecto al asunto del comercio de esclavos se manifiesta, entre otros, Juan B. Olaechea Labayen (1998).

En otra novela, *La ruta de las estrellas* de Ignacio Merino —Premio Nacional de Literatura de la Biblioteca Nacional de Venezuela 2003—, se relatan los viajes al Nuevo Mundo de Juan de la Cosa, cartógrafo famoso por trazar el mapamundi más antiguo de América. En ella se incluyen diálogos con la reina Isabel, apoyando su espíritu idealista y científico frente a la codicia de otros expedicionarios; pero, aunque se publica en una colección juvenil —Senderos de la historia de la editorial Anaya— no reviste tal carácter debido a la prolijidad de los datos históricos y la ausencia de personajes adolescentes.

La influencia de las mujeres de sangre real, aunque no sean herederas del trono, puede constatararse sobre sus hermanos o primogénitos, circunstancia presente en otras muestras juveniles. En la novela *Paula y el rey niño* (2010), de Concha López Narváez y Rafael Salmerón, se pone de manifiesto la tutela del infante Enrique —tras la muerte de su padre Alfonso VIII de Castilla— por parte del conde Álvaro Núñez de Lara y el apoyo de su hermana mayor Berenguela. A través de un viaje en el tiempo una niña del presente se transporta al siglo XIII para entrar en contacto con dos muchachos, el infante Enrique y su compañero de juegos Álvaro, hijo de simples villanos. En la narración se introducen fechas históricas

decisivas, como la muerte accidental del futuro soberano en 1217. En palabras del personaje ficticio de don Álvaro, convertido ya de adulto en caballero, «Muchas cosas cambiaron en Castilla desde la muerte del rey niño. Su hermana doña Berenguela fue proclamada reina, pero cedió la corona a su hijo mayor, don Fernando, que por entonces era un bravo mozo de diecisiete años» (*Paula y el rey niño*, p. 107). Después de la retrospección sobre su infancia la acción se sitúa en el castillo donde los reyes han dispuesto sus esponsales, en principio contrarios a sus deseos pero aceptados debido a la deuda contraída con «doña Berenguela y don Fernando, y también con el recuerdo del rey niño» (*Paula y el rey niño*, p. 115). En la tribuna que preside las justas previas al enlace se contemplan «los rostros jóvenes del rey y su esposa, y el ya cansado rostro de la reina Berenguela. Cansado, sí, pero todavía se adivinaba en él lo decidida, fuerte y bondadosa que era» (*Paula y el rey niño*, p. 126). Queda claro que su papel de reina madre es fundamental para la corona, y ello se constata al final de la historia, puesto que el rey Fernando hace explícito, junto a su esposa doña Beatriz y su madre doña Berenguela, su designio de que contraigan matrimonio el caballero fiel y la mujer a la realmente quiere.

En la obra la perspectiva de Paula, una niña actual, se hace explícita cuando en los juegos con el infante Enrique se pregunta por qué ella no puede hacer el papel de reina frente a los niños. Asimismo su cuestionamiento sobre los matrimonios concertados refleja el estupor sobre una práctica extendida que determinaba el futuro desde la infancia.

La designación de doña Berenguela como sucesora de su padre Alfonso VIII, en el caso de no existir herederos varones, queda atestiguada en la *Primera Crónica General de España* de Alfonso X. Ella misma se encarga de recuperar el cuerpo de su joven hermano Enrique, ocultado por el conde de Lara, y disponer su sepultura en el monasterio de Santa María de las Huelgas, coyuntura de la que se hace eco la novela, de ahí que se incida en su carácter decidido y bondadoso. Una vez aceptada la corona de Castilla en Valladolid se la cede a su hijo con objeto de contentar a la nobleza y el clero y así mantener la paz; la doble coronación en 1217 aparece en las crónicas *Tudense*, *General*, *Latina* y *de Veinte Reyes*. Asimismo la soberanía compartida con su hijo se manifiesta especialmente en la crónica *De Rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada, puesto que el patrocinador era el propio rey Fernando; en esta se alude al influjo de Berenguela —gracias a sus señoríos y clientelas— en el momento de firmar el Tratado de Benavente, mediante el cual —tras el fallecimiento de Alfonso XI— el reino de León pasaba a manos de su hijo frente a los derechos de sus hermanas Dulce y Sancha (Martin, 2005; Armero, 2011; Bianchini, 2012).

Otro ejemplo del ascendiente femenino se concreta en la infanta Urraca, hermana de Alfonso VI, en la narración ya comentada *Así van leyes donde quieren reyes* de María Isabel Molina. A Urraca se la presenta siempre como acompañante del rey Alfonso, que «reconocía su inteligencia y astucia y la consultaba para todo» (*Así van leyes donde quieren reyes*, p. 24); y su poder queda patente en la trama alrededor del cambio del misal antiguo al romano cuando decide que la elección se haga a partir de un combate, el primer juicio de Dios. Ella puede elegir, ya que es señora de los monasterios del reino, pero estratégicamente prefiere dejarlo en manos divinas. El paladín elegido para representar los nuevos ritos litúrgicos, el mozárabe don Servando ben Lope, porta como prenda en su lanza una cinta del manto de la infanta. En la novela contrasta la fortaleza de Urraca frente a la reina consorte Inés de Aquitania, primera esposa de Alfonso VI:

La reina tenía la piel muy blanca, las cejas rubias y los ojos claros; llevaba una túnica púrpura, y el reflejo del color rojo y la cofia de lino ajustada a la cara según la moda la hacían parecer demacrada. El mismo modelo de cofia resaltaba la piel morena de doña Urraca y sus cejas cuidadosamente depiladas hasta parecer dos arcos perfectos; vestida de lana añil con adornos en oro, la seguridad de sus movimientos y la altivez de su porte la hacían parecer más reina que la mujer de su hermano (*Así van leyes donde quieren reyes*, p. 24).

A doña Urraca se la contempla como una mujer de fuerte carácter en las crónicas de los siglos XII y XIII, como «la Historia Silense, la Najerense, las crónicas de Jiménez de Rada, Lucas de Tuy, la Primera Crónica General elaborada en la corte de Alfonso X o las noticias proporcionadas por Juan Gil de Zamora en su *De preconiis Hispanie*» (Mínguez, 2001, p. 371). Su papel en la muerte de su hermano Sancho II de Castilla ha sido analizado en la historiografía de la época por parte de Pablo Martín Prieto (2010), quien incide asimismo en la imagen positiva que trasciende en las crónicas hechas por leoneses afines a su hermano favorito, Alfonso VI —heredero de los reinos de Castilla, León y Galicia— o la negatividad impresa en los romances populares de impronta castellana en torno al cerco de Zamora y la muerte del rey Sancho.

En cuanto a la reina Inés de Aquitania, en la novela el señor de Vizcaya —en reunión con otros nobles— argumenta que el aumento de las limosnas por parte de Alfonso VI a los monasterios franceses y la repoblación del camino de Santiago con artesanos francos podía estar condicionado por su matrimonio con una pariente del abad de Cluny. Como ya ha sido señalado se la presenta como débil, enfermiza, de manera que ha de apoyarse en la infanta Urraca cuando arden los dos misales en la hoguera. Andrés Gamba (*Real Academia de la Historia*,

Diccionario Biográfico electrónico) apunta que el nombre de la reina aparece en los documentos reales de la donación de dos monasterios castellanos —Santiago de Astudillo y San Juan de Hérmedes de Cerrato— a Cluny. También se discute sobre si el rey la repudió, ya que no le dio descendencia. Tras su fallecimiento,⁵ la siguiente esposa oficial⁶ de Alfonso VI, Constanza de Borgoña, se hace presente en el epílogo de la narración, fechado en 1085:

Montada en una mula blanca le seguía otra esposa, la reina Constanza, también francesa, vestida con tanta severidad que parecía una monja, y la inevitable infanta Urraca con alguna arruga en la cara y gesto de orgullo. La novedad era la niña, la pequeña Urraca, heredera del reino, agobiada de calor debajo de los pesados brocados color de púrpura. Y también don Bernardo, el que ahora era abad de Sahagún, uno de los monjes que habían llegado de Francia para ponerse al frente de los monasterios e introducir el misal romano y que había sido nombrado arzobispo de la ciudad (*Así van leyes donde quieren reyes*, p. 97).

Therese Martín (2011) incide en el papel del mecenazgo femenino a partir de las hermanas del rey, su mujer Constanza y su hija Urraca, la única soberana como ya ha sido expuesto a tenor de la novela *Fuego azul*. En relación a la reina consorte se estipula su filiación a Cluny y cómo incidió para que les fueran donados a sus compatriotas algunos monasterios. Aparte de la promoción del casamiento de su hija Urraca con su pariente Raimundo de Borgoña.

CONCLUSIONES

La presencia de reyes y reinas históricos en el periodo medieval incide en una selección de novelas juveniles concreta con resonancia a principios del siglo XXI. En este periodo se opta por la creación de colecciones específicas dentro del ámbito editorial para jóvenes lectores cuyo sello común es la profusión de paratextos movidos por el rigor histórico y educativo, de ahí que cinco de las narraciones comentadas, publicadas entre 2001 y 2002, pertenezcan a *Senderos de la historia* de Anaya y *Aventuras de ayer* de SM. Dicha iniciativa editorial no alcanza

⁵ El fallecimiento de Inés se confirma porque su lápida se encuentra en el monasterio de Sahagún, y también aparece su muerte en la crónica *Najerense* a finales del siglo XI.

⁶ Jaime de Salazar y Acha (1992-1993) da cumplida cuenta de todas las mujeres del rey: doña Inés, doña Constanza, doña Isabel (antes princesa Zaida, con quien estuvo amancebado) y doña Beatriz. Aparte tuvo hijos naturales con la condesa Jimena Muñoz.

la repercusión esperada y, aunque el género histórico siga teniendo incidencia años más tarde, su propagación resulta más esporádica. De las otras novelas del corpus, aparecidas en la siguiente década, *El enigma del scriptorium* de Pedro Ruiz García llega a contar con nueve ediciones de 2012 a 2015; mientras que *Fuego azul*, de Ana Alonso y Javier Pelegrín, suma dos ediciones, la primera en 2011 y la segunda en 2015. Resulta un hecho contrastado en diferentes panorámicas de literatura infantil y juvenil que otros géneros y temáticas más acordes con la devoción al momento presente consiguen más aceptación. Si bien la vuelta al pasado, y en particular a los escenarios medievales, puede alcanzar auge en las sagas de fantasía épica, otra corriente prioritaria alentada desde las versiones audiovisuales.

Respecto a la presencia de reyes y reinas, la cronología elegida por los autores y autoras abarca desde el siglo vi al xv, de la soberanía goda hasta la unificación del reino de España con los reyes Católicos. Hay que subrayar que en buena parte de las novelas se desarrolla la lucha por la recuperación del territorio hispano tras la invasión musulmana así como la confrontación entre los monarcas de los distintos reinos peninsulares. La imagen de los reyes elegidos incide en detalles que favorecen una recepción plural. Así el carácter colérico de Anagildo se opone al de su hijo Hermenegildo, quien fue declarado mártir por la Iglesia católica siglos después por mantener su fe frente a las imposiciones de su padre, practicante de la religión arriana. Dicho carácter queda atestiguado en parte de las crónicas de la época. Y otro soberano al que se presenta con una actitud airada, esta vez debido a la imagen negativa de los poemas épicos, es Alfonso VI. Su apoyo a la orden de Cluny y la liturgia romana frente a los antiguos rezos hispano-visigodos, al tiempo que su reticencia hacia los nobles que lucharon junto a su hermano Sancho —entre ellos el Cid— no le hace granjearse el favor de sus súbditos.

Por el contrario otros monarcas, como Alfonso III el Magno, que influyó en la expansión del reino de León y Castilla hacia el sur en la reconquista, o Alfonso VIII de Castilla, célebre por su participación en la batalla de Las Navas de Tolosa —decisiva para frenar el avance almohade— son representados con un talante más tolerante, sobre todo en lo que a la pluralidad religiosa respecta, a medida que se van ganando plazas y territorios para la cristiandad. Y a su lado se perfilan por otras de sus singularidades reyes como Sancho el Fuerte de Navarra, haciéndose eco la narración juvenil de crónicas tendentes a lo novelesco, al ponerse de manifiesto su viaje y estancia en Marruecos alentado por un matrimonio con la hija del emir musulmán. O también Alfonso X el Sabio, artífice del conocimiento y la prevalencia del castellano como lengua de cultura

en el contexto de un Toledo mágico y legendario sujeto al desciframiento de un jeroglífico.

En cuanto a las reinas medievales su aparición es menor en comparación con los monarcas varones, lo cual se adecúa a su ostentación de poder histórico. La soberanía plena afecta a Urraca de León de Castilla e Isabel la Católica. De la primera se resalta su valor para imponer criterio, a pesar de ser mujer, frente a las ansias de dominio de otros reyes. Mientras que de la segunda se hace una biografía en la que destaca su fortaleza, su cumplimiento del deber y su religiosidad en un momento clave en España, como fue la expulsión de los judíos y la conquista de América. Y en lo que atañe a las reinas consortes en la visión de Berenguela, hija de Alfonso VIII de Castilla, sobresale en principio la bondad y la lealtad cuando protege a su hermano menor, el infante Enrique, y se ocupa de su enterramiento; para más tarde influir decisivamente en el reinado de su hijo Fernando III el Santo. En tanto que la infanta Urraca comparece en la misma narración que su hermano Alfonso VI como pilar indiscutible de sus decisiones y ejemplo de pujanza y energía respecto a su esposa Inés de Aquitania.

Al tratarse de novelas juveniles no se puede olvidar que desde el punto de vista narratológico todas ellas se caracterizan por incluir personajes de edad similar a las de su lector modelo. Y en torno a ellos gira el foco narrativo, muchas veces a partir de acciones paralelas a los acontecimientos históricos, ya que domina una instancia omnisciente. Basilio es el joven embajador de Bizancio en un *Diamante para el rey*, y su enamoramiento de la hermana del duque de Lusitania implica un compromiso real consentido por la chica frente a otros enlaces visigodos. Gonzalo se desempeña como secretario del obispo Duldicio en *El vuelo de las cigüeñas*, y en su viaje a Córdoba conoce a la hija del mayordomo del emir y una mujer cristiana; el amor surge entre ellos y la muchacha decide bautizarse y huir con él. Andrés ejerce asimismo como novicio y secretario del abad de Sahagún en *Así van leyes donde quieren reyes*; se trata de un mozárabe que ha partido al norte para instruirse, y su labor será decisiva para conseguir la forja de una espada toledana que ayuda a los partidarios de la liturgia hispana en el primer juicio de Dios que dirime su validez. Nuño es un joven caballero libre, y su actuación, junto al soldado Martín —antiguo pastor— y un muchacho musulmán será decisiva para encontrar el paso en las montañas que decide el rumbo de la batalla de Las Navas de Tolosa. Otxoa desea convertirse en soldado del reino de Navarra, y después de permanecer como novicio en el monasterio de Leire emprende viaje hacia Marruecos para entregar un mensaje al rey Sancho el Fuerte. Y Francisca, adolescente aprendiz del *scriptorium* real de Alfonso X el Sabio, es la protagonista y al mismo tiempo la voz del relato en torno al enigma de la mesa de Salomón de Toledo.

Por otro lado, en el corpus donde destaca la figura de las reinas se acentúa la prevalencia de personajes femeninos, como la joven Sahar, que inicia un viaje sola al encuentro de su padre —un médico musulmán capturado en Toledo— y junto a otros muchachos de su misma edad consigue descifrar el secreto del bebedizo ansiado por Urraca de León. Por su parte la pequeña María actúa como destinataria del relato sobre Isabel la Católica que le dirige su madre, Doña Beatriz, interviniendo a veces con sus preguntas. Y Paula es la protagonista de una serie de viajes en el tiempo que en la novela analizada llega a tener contacto con el infante Enrique, el rey Fernando y su madre, la reina Berenguela.

Desde una posición de conjunto se puede argumentar que la narrativa juvenil histórica sigue constituyendo una forma idónea de transmitir el pasado a los más jóvenes, y a ello contribuye la presencia de personajes de edad similar en ocasiones como aprendices o asistentes de otros personajes adultos de mayor relevancia dentro del curso de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Alonso, Ana y Pelegrín, Javier, 2015: *Yinn. Fuego azul*, Madrid, Anaya, 2ª ed.
- López Narváez, Concha y Salmerón, Rafael, 2010: *Paula y el rey niño*, Madrid, SM, col. El Barco de vapor.
- Martínez de Lezea, Toti, 2002: *El mensajero del rey*, Madrid, Anaya, col. Senderos de la historia.
- Molina, María Isabel, 2001: *Un diamante para el rey*, Madrid, Anaya, col. Senderos de la historia.
- , 2002: *Así van leyes donde quieren reyes*, Madrid, Anaya, col. Senderos de la historia.
- , 2007: *El vuelo de las cigüeñas*, Zaragoza, Edelvives, col. Alandar.
- Merino, Ignacio, 2002: *La ruta de las estrellas*, Madrid, Anaya, col. Senderos de la historia.
- Ruiz García, Pedro, 2015: *El enigma del scriptorium*, SM, col. Gran Angular, 9ª ed.
- Vidal, César, 2002: *La batalla de los cuatro reyes*, Madrid, SM, col. Gran Angular *Aventuras de ayer*.
- , 2004: *La dama de la Reina Isabel*, Madrid, Alfaguara.

Fuentes secundarias

- Andrés Laso, Rebeca, 2008: «El matrimonio de Urraca I de León-Castilla con Alfonso I de Aragón y Pamplona. La carta de arras premonitoria del fracaso conyugal», *Intus-Legere Historia*, 2 (1), pp. 25-42.
- Armero Domingo, Inés, 2011: «Las mujeres y su vinculación al poder según las crónicas castellanas de los siglos xi al xv», en María Isabel del Val Valdivieso y Cristina Segura Graíño (coords.), *La participación de las mujeres en lo político. Mediación, representación y toma de decisiones*, Madrid, pp. 15-32.
- Benito Ruano, Eloy, 2000: «Ámbito y ambiente de la Escuela de Traductores de Toledo», *Espacio, Tiempo y Forma*, 13, pp. 13-28.
- Bianchini, Janna, 2012: «The Queen's hand: power and authority in the Reign of Berenguela of Castile», Philadelphia.
- Blasco Martínez, Asunción, 2005: «Razones y consecuencias de una decisión controvertida: la expulsión de los judíos de España en 1492», *Kalakorikos*, 10, pp. 9-36.
- Blašković, Marija, 2022: «Memorias e imágenes entrelazadas: el reinado de Alfonso VI en la *Estoria de los godos*», *Medievalia*, 54 (1), pp. 37-68.
- Bombini, Gustavo, 1996: «Otras literaturas/otras culturas: un problema pedagógico», *Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, 4, pp. 23-37.
- Díaz-Plaja, Anna, 2009: «Entre libros: la construcción de un itinerario lector en la Adolescencia», en Teresa Colomer (coord.), *Lecturas adolescentes*, Barcelona, pp. 119-150.
- Cano Vela, Ángel y Pérez Valverde, Cristina (coords.), 2003: *Canon, literatura infantil y juvenil y otras literaturas*, Cuenca.
- Colomer, Teresa, 2004: «Tendencias en la literatura infantil y juvenil», en *Anuario sobre el libro infantil y juvenil 2004*, Madrid, pp. 73-96.
- Dueñas Llorente, José Domingo, 2016: «Lecturas juveniles: best-sellers y títulos académicos. Notas para una caracterización de la lectura», *Didáctica. Lengua y Literatura*, 28, pp. 49-68.
- Dulska, Anna Katarzyna, 2014: «Sancho el Fuerte y el Islam. Las relaciones navarro-almohades a la luz de las fuentes cronísticas y documentales (s. XIII): mensaje ideológico y su lectura política», en Carlos Estepa Díez y María Antonia Carmona Ruiz, *La Península Ibérica en tiempos de las Navas de Tolosa*, Madrid, pp. 425-39.
- Earenfight, Theresa, 2013: *Queenship in Medieval Europe*, Basingstoke, Hampshire.

- Echevarría, Ana y Jaspert, Nikolas, 2016: «Introducción: El ejercicio del poder de las reinas ibéricas en la Edad Media», *Anuario de Estudios Medievales*, 46 (1), pp. 3-33.
- Eguía, Diana, 2022: «Beatriz Galindo “la latina” y la cultura como medio de socialización de las damas en la corte de Isabel I», en José Antonio Calvo, Sara Gallardo y Francisco Trullén (eds.), *In virtute fortitudo: protagonismo femenino en la época de Isabel la Católica*, Madrid, pp. 63-73.
- Fernández López, Marisa, 1997: «Control ideológico en la novela histórica para jóvenes en España», *Revista de la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*, 37, pp. 7-14.
- Fernández-Ordoñez, Inés, 2004: «Alfonso X el Sabio en la historia del español», en Rafael Cano-Aguilar (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, pp. 381-422.
- Fernández-Tresguerres, María Luisa, 2008: «La novela histórica juvenil», en *La novela histórica como recurso para las ciencias sociales*, Madrid, pp. 95-145.
- Gambra Gutiérrez, Andrés, «Leonor de Aquitania», en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico* (<https://dbe.rah.es/biografias/12803/ines-de-aquitania>).
- García Fitz, Francisco, 2014: «Las Navas de Tolosa y el paradigma bélico medieval», en Carlos Estepa Díez y María Antonia Carmona Ruiz (coords.), *La Península Ibérica en tiempos de las Navas de Tolosa*, Madrid, pp. 17-52.
- García Padrino, Jaime, 2018: *Historia crítica de la Literatura Infantil y Juvenil en la España actual (1939-2015)*, Madrid.
- González Jiménez, Manuel, 2022: *Alfonso X el Sabio*, Sevilla.
- Jiménez de Rada, Rodrigo, 1987: *Historia de los hechos de España*, Barcelona.
- Lacarra, José María, 1978: *Alfonso el Batallador*, Zaragoza.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, 2006: «Isabel la Católica vista por sus contemporáneos», *En la España Medieval*, 29, pp. 225-286.
- Lebecq, Stéphane, Dierkens, Alain, Le Jan, Régine y Sansterre, Jean-Marie (eds.), 1999: *Femmes et pouvoirs des femmes à Byzance et en Occident: VIe-xie siècles*, Villeneuve-d'Ascq.
- Lluch, Gemma (ed.), 2010: *Las lecturas de los jóvenes: Un nuevo lector para un nuevo siglo*, Madrid.
- Marcotegui, Beatriz, 2003: «El tratamiento historiográfico de San Hermenegildo», *Anuario de Historia de la Iglesia*, Navarra.
- Martin, Georges, 2005-2006: «Berenguela de Castilla (1214-246): en el espejo de la historiografía de su época», en Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres*

- en España y América Latina. I. De la Prehistoria a la Edad Media*, Madrid, pp. 569-594.
- Martin, Therese, 2011: «Mujeres, hermanas e hijas: el mecenazgo femenino en la familia de Alfonso VI», *Anales de Historia del Arte*, Extra 2, pp. 147-179.
- Martín Prieto, Pablo, 2010: «La infanta Urraca y el cerco de Zamora en la historiografía medieval castellana y leonesa», *Anuario de Estudios Medievales*, 40 (1), pp. 35-60.
- Martín-Rogero, Nieves, 2004: «Ficción literaria y educación: lo fantástico medieval en la narrativa juvenil», *Didáctica. Lengua y literatura*, 20, pp. 191-210.
- , 2008: «La huella medieval del camino de Santiago en la narrativa juvenil española», *Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil*, 2, pp. 113-126.
- Martínez de Aguirre, Javier, 2007: «Faustino Menéndez Pidal de Navascués, investigador de la heráldica navarra», *Príncipe de Viana*, 241, pp. 343-358.
- Mendoza Fillola, Antonio, 2001: «La renovación del canon escolar. La integración de la Literatura Infantil y Juvenil en la formación literaria», en María del Carmen Hoyos *et al* (eds.), *El reto de la lectura en el siglo XXI*, Granada, pp. 21-38.
- Mínguez Fernández, José María, 2001: «La infanta Urraca. Su personalidad a través de la historia y de la leyenda», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 18, pp. 371-384.
- Nilsen, Alleen Pace et al, 2012: *Literature for Today's Young Adult*, New York.
- Oakley-Brown, Liz y Wilkinson, Louise J. (eds.), 2009: *The Rituals and Rhetoric of Queenship: Medieval to Early Modern*, Dublin.
- Olaechea Labayen, Juan B., 1998: «Una reina contra el sistema. Isabel la Católica y la esclavitud de los indios», *Arbor*, 160 (629), pp. 133-170.
- Ordoñez, Andrea María, 2016: «La legitimidad de los reyes asturianos en las crónicas de Alfonso III», *Estudios medievales hispánicos*, 5, pp. 7-43.
- Pallarés, María del Carmen y Portela, Ermelindo, 2003: «La reina Urraca y el obispo Gelmírez. Nabot contra Jezabel», en Luís Adão da Fonseca, Luis Carlos Amaral y María Fernanda Ferreira Santos (coords.), *Os reinos ibéricos na Idade Média: livro de homenagem ao professor doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Porto, pp. 957-962.
- Parsons, John Carmi (ed.), 1993: *Medieval Queenship*, New York.
- Peña, Francisco Javier, 2005: «El Cid, un personaje transfronterizo», *Studia Historica. Historia Medieval*, 23, pp. 207-217.
- Prada, Luis Manuel de la, 2022: «Una espada para una reina. Isabel la Católica: una mujer en el ejercicio efectivo del poder. Precedentes, singularidad e

- influjo de un arquetipo», en José Antonio Calvo, Sara Gallardo y Francisco Trullén (eds.), *In virtute fortitudo: protagonismo femenino en la época de Isabel la Católica*, Madrid, pp. 49-61.
- Roig Rechou, Blanca Ana, 2005: «Literatura infantil y juvenil y canonización», en María del Carmen Utanda, Pedro C. Cerrillo y Jaime García Padrino (coords.), *Literatura infantil y educación literaria*, Cuenca, pp. 185-194.
- Rubiera Mata, María Jesús, 1980: «La Mesa de Salomón», *Auraq*, 3, pp. 26-31.
- Ruiz de la Puerta, Fernando, 2004: *La cueva de Hércules y el Palacio encantado de Toledo*, Toledo.
- Salazar y Acha, Jaime de, 1992-1993: «Contribución al estudio del reinado de Alfonso VI de Castilla: algunas aclaraciones sobre su política matrimonial», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 2, pp. 308-310.
- Sánchez Domingo, Rafael, 2013: «El rito hispano-visigótico o mozárabe: del ordo tradicional al canon romano», en Franciso Javier Campos (coord.), *Patrimonio inmaterial de la Cultura Cristiana*, San Lorenzo de El Escorial, pp. 215-236.
- Sandoya Hernández, Miguel Ángel, 2012: «Novelas históricas juveniles en la ESO», *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 72, pp. 99-112.
- Val, Isabel del, 2004: «Isabel la Católica. Una mujer para el trono de Castilla», *Memòries de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics*, 14, pp. 7-23.
- Valdeón, Julio, 2003: *Alfonso X el Sabio. La forja de la España moderna*, Barcelona.
- Valverde, María del Rosario, 2022: «Una corte peligrosa. Leovigildo, la facción de la reina Gosvinta y la rebelión de Hermenegildo», *Desperta Ferro: Antigua y medieval*, 73, pp. 56-60.